

Una lectura social de las Cartas Católicas

LA HISTORIA CAUCE ÚNICO DE ACCESO A DIOS (1 Juan)

Aula de Teología
20 noviembre de 2007

Profesor Fidel Aizpurúa Donazar

0. Orientación General

La actual deriva de la persona occidental pasa por varias etapas: en su viaje de ida la persona dispersa da paso a la persona crispada; y en su viaje de vuelta la persona reorientada da paso a la persona luminosa. Dice Rafael Perez Ortolá: “Nos avasallan las informaciones, avances científicos alucinantes nos aturden y ya no sabemos donde está el meollo de cada asunto. ¡Tantas referencias! ¡Tantas curiosidades! ¡Tanta gente vociferando! Aunque luego se digan pocas cosas con fundamento, eso pasa con frecuencia. Entramos ya de lleno en la siguiente figura del hombre DISPERSO. Aquí, allá y en todos los frentes; aunque no lo encontraremos demasiado fácilmente en ninguno. Qué curiosa paradoja, en una época globalizante por excelencia -no se habla de otra cosa en los diferentes medios-, cuesta demasiado encontrarse con la entereza de la persona humana. De ahí la escasez de criterios y el funcionamiento a fuerza de impulsos erráticos. Así va gestándose el hombre CRISPADO. Abrumado por los puyazos de cualquier tipo que le caen encima desde todas las esquinas. Inseguridad laboral, hipotecados hasta la médula, estructuras de enseñanza cada vez más alejadas de la persona, frivolidad ambiental y en los medios, o tantas otras realidades insatisfactorias. Sin criterios y abrumados, no será extraña una reacción intempestiva, con los nervios dispuestos a electrizarse al menor contratiempo. Los límites educacionales, el atemperamiento cultural, quedan muy desmejorados entre la espontaneidad asilvestrada que se va generalizando. Es un tono vital fácil de observar en los diferentes ambientes a los que nos aproximemos”¹.

Pero esta es una parte del camino. Sectores visibles de nuestra sociedad están de vuelta. Y en ese camino de retorno se logra recobrar, a veces a duras penas, la reorientación que proviene de haber llegado a tomar la verdadera dimensión de la persona, que no es otra que su caudal de humanidad. La honda percepción de lo humano reorienta a la persona. En eso radica la esperanza en un futuro distinto. Dice Ernesto Sábato: “Les pido que nos detengamos a pensar la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Les pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez, nos doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción de que —únicamente— los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana”². Esta honda dimensión de lo humano puede aportar luz en el camino humano, entretejido de dificultades³; solamente desde ahí se pueden entender e iluminar las zonas de sombra que anidan en el fondo de la vida⁴.

¹ R. PEREZ ORTOLÁ, *Proyectos de hombre*, en *Siglo XXI*, 29 oct. 2007 (www.diariosigloxxi.com/texto/mostrar/?id=14275).

² E. SÁBATO, *La resistencia*, Barcelona 2000, p.13.

³ J. CHITTISTER, *Una vida iluminada*, Santander 2007, p.15ss.

⁴ “Todos tenemos en nuestras vidas algunas zonas de sombra. No necesariamente son zonas vergonzosas; hasta es posible que sean las partes de nuestra historia que más nos enorgullecen, las que al cabo del tiempo nos hacen pensar que a pesar de los pesares, se justificó nuestro paso por la tierra, pero que como forman parte de nuestra intimidad más íntima, no queremos compartirlas con nadie. También pueden ser

Pues bien, consideramos que las llamadas Cartas Católicas del Nuevo Testamento son una decidida colaboración a ese camino que lleva a la reorientación e iluminación del camino humano. Es cierto que las dichas cartas son un *corpus* modesto dentro del NT⁵. Pero desde esa modestia arrojan apreciables focos de luz sobre el caminar humano. Sus ideas y hasta su mismo lenguaje (como es el caso de Sant) contienen un indudable vigor, hoy también útil. Por otra parte, su “catolicidad” se mantiene intacta porque pueden ser utilizables no solamente por cualquier comunidad cristiana, sino por toda persona interesada en el devenir humano⁶.

Nosotros proponemos como método de lectura de las Católicas el que podríamos denominar “lectura social”. Esta es un tipo de lectura que postula la conexión del imaginario bíblico y el social, que trata de utilizar lenguajes comunes para ambos campos, que activa la conciencia de pertenencia común tanto al ámbito creyente como al social, que trata de iluminar situaciones y que impulsa al lector en la línea de la humanización haciendo un esfuerzo explícito por leer con corrección los signos de los tiempos, que, finalmente, no descarta incidir en la modificación del hecho social dejándose interrogar por el mundo de las pobreza⁷. Esto nos llevará a hacer hincapié en el sustrato antropológico y social de los textos como fundamentación de una espiritualidad que sea susceptible de ser utilizada por creyentes e, incluso, por no creyentes.

Desde esta perspectiva enfocaremos la 1 Jn y, más concretamente, desde el problema de la historia⁸. Efectivamente, la 1 Jn lleva a plantear la historia como *topos* teológico, más allá de sus componentes meramente fácticos. Podemos adelantar que para este texto la historia es el camino único de acceso a Dios, de tal manera que renegar de ella u obviarla es exponerse a no toparse con la realidad de Dios. Y ello por un doble argumento que se utilizará hasta la saciedad: porque puentear la historia es desacreditar la gesta histórica de Jesús y exponerse al peor de los “pecados”, el de la insolidaridad⁹.

La Palabra de Dios es inspirada e inspiradora. Por eso mismo, en estos inicios del siglo XXI volver a viejos textos como las Cartas Católicas, más allá de su coyuntura histórica, puede ser una instancia de luz para el caminar humano. Hacemos nuestras

zonas ocultas porque nos resultan vergonzosas, o al menos porque sabemos que la sociedad que nos rodea en ese momento las rechazaría como odiosas o monstruosas o sucias, aunque para nosotros no lo sean. O pueden estar a la sombra esas zonas porque de verdad, e independientemente de cualquier tiempo o cultura, son hechos reprobables, detestables, que la moral humana de cualquiera no podría aceptar”: H. ABAD, *El olvido que seremos*, Barcelona 2007, p.228.

⁵ Las Cartas Católicas son siete: las tres de Juan, las dos de Pedro, Santiago y Judas. Es preciso, a la hora de leer el NT, dar a los textos la importancia de su propia envergadura. Las Católicas (excepto 1 Jn, 1 Pe y Sant) tienen poca densidad teológica. Son los escritos más tardíos del Canon, globalmente hablando (2 Pe puede ser de bien entrada la primera mitad del siglo II) y han tardado en afirmarse como parte de la lista de libros del NT. Ello, evidentemente, no pone en cuestión su carácter inspirado, ya que éste depende de la fe eclesial.

⁶ Se las llama “católicas” porque no van dirigidas a una comunidad concreta sino al conjunto de comunidades. Esta universalidad (catolicidad) las distingue del resto de cartas que contienen todas un destinatario conocido.

⁷ Cf F.AIZPURÚA, *To agapân allélous. Una lectura social de Jn 13,34-35*, en *Lumen*, 49 (2000) 297-345.

⁸ Creemos que el tema de la historia y su problemática es, de algún modo, un *leitmotiv* de las siete Cartas Católicas.

⁹ Para mantenerse en esta dirección se requeriría una visión dinámica del hecho histórico, no una mera comprensión y elaboración de los datos externos que quedan consignados en los manuales de historia. Esa visión podría ser la de I. Ellacuría que considera la historia, en línea zubiriana, como “transmisión tradente”: Cf I. ELLACURÍA, *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid 1991, pp.388 y ss.

aquellas lapidarias frases de Emilio Lledó: “Nadie recorrería las sendas del pasado, si no subyaciase a ese recorrido el irrefrenable deseo de reconocer, en él, todas aquellas semejanzas que nos llevan a entender nuestra situación y a aprender de otras experiencias”,¹⁰.

1. Lectura sincrónica:

Dicho de modo global, éste es el problema que plantea la 1 Jn: un grupo notable e influyente se ha marchado de la comunidad porque considera que el camino histórico de Jesús, su mesianismo, ha sido de inaceptable pobreza. Según ellos, para acceder a Dios hay que ir por caminos y filosofías de más sublimidad (¿tendencias gnósticas?)¹¹. El autor trata de reafirmar la validez del camino histórico de la fe y sus consecuencias, la más englobante, la de la solidaridad.

En 1 Jn se encierra todo un sistema de vida cristiana¹². Por eso se la puede estructurar en seis tiempos sincrónicos con la intención de desvelar, sobre todo, sus contenidos ideológicos:

1) Primer momento: punto de partida:

Para el autor, quien en la comunidad joánica vive un “momento decisivo” (*eskhatê hôra estin: Es un momento decisivo: 2,18*), momento propicio para una adhesión, dentro de parámetros de dificultad (tipificada en los “anticristos”, que son aquellos que han optado por una ideología de componente gnóstico). Si no se percibe la tensión saludable de este momento final, la fe se queda sin tensión, sin anhelo. Por eso mismo, el discernimiento continuado para saber cómo y dónde se vive este momento decisivo es algo inherente al mismo proceso de la fe, no tanto para simples momentos puntuales. Este trabajo puede hacerse con la convicción de que “se es de Dios” (*humeis ek tou theou este: Vosotros sois de Dios: 4,4*). Según 4,4-6 se percibe que uno es de Dios cuando no es escuchado por el “mundo”, por los sistemas que hacen inhumana la existencia¹³.

2) Segundo momento: la opción por Jesús:

Optar por Jesús es el detonador de todo el proceso de la fe. Para 1 Jn la realidad de Jesús visibiliza la de Dios hasta el punto de que se le puede “palpar”, algo que haría “vomitar” a un gnóstico: “Lo que habíamos oído...visto...contemplado... lo que nuestras manos palparon” (*Ho akêkoamen...heôrakamen...etheasametha...kai hai kheires hêmôn epsêlaphêsan: 1,1*). Palpar al Verbo de la vida está indicando la posibilidad total de comunión que posibilita el mismo marco para la persona y para Jesús. Ese

¹⁰ E. LLEDÓ, *El silencio de la escritura*, Madrid 1992², p.30.

¹¹ El gnosticismo es, globalmente hablando, una manera ideológica de enfocar la realidad que afecta a todas las áreas del saber y de la experiencia, particularmente al mundo religioso. En este punto deriva en una religión de tipo sincretista, que integra elementos del cristianismo, judaísmo, neoplatonismo, religiones místicas, etc. Siempre el cristianismo primitivo estuvo tentado por estas corrientes espirituales y, en ciertos momentos, existió el peligro de ser englutido por ellas: Cf. J. TREBOLLE BARRERA, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Madrid 1993, pp.569-577.

¹² Algo parecido a lo que ocurre en Jn 14-17.

¹³ La idea de “mundo” como mecanismo inhumano es compartible con el resto de los escritos joánicos, sobre todo con el Evangelio de Juan.

marco no es sino la historia común que engloba la existencia. En ella se palpa al Verbo con toda su verdad¹⁴.

Con ese previo toma el autor una imagen común a la simbólica de toda religión: la imagen de la luz¹⁵. “Dios es luz” (*Ho theos phôs estin*: 1,5). Este es el anuncio, el “evangelio” que se ofrece (*Hê aggelia*). No se trata de iluminismo elitistas (por esa senda van los gnósticos que también reivindican la luz), sino de una iluminación para una tarea ética en que el bien de la persona sea el centro. De esto se deduce con claridad que la unión con Dios que tanto hambrea la persona creyente (y la religiosa a su manera) sea caminar en la luz, cosa que provocará dos beneficios iniciales: un crecimiento de solidaridad y una historia reorientada por la “sangre” (la historia) de Jesús: “Si nos movemos en la luz...estamos unidos con otros...la sangre de Jesús nos va limpiando” (*Ean de en tô phôti peripatômen...koinonian ekhomen...kai to haima Iêsou katharisei*: 1,7).

No puede quedar esto en meros planteamientos ideológicos, sino que se apunta ya a comportamientos éticos¹⁶: un caminar histórico luminoso ha de conllevar la guarda del mandamiento de la solidaridad ya que ése es justamente el camino por el que el Jesús histórico transitó: “Quien habla de habitar en él tiene que proceder como procedió Jesús” (*Ho legôn en autô menein opheilei kathôs ekeinos periepatêsen kai autos peripatein*: 2,6).

No resulta fácil mantenerse en esta opción de base. Por lo que el peligro de extravío es una constante en el caminar cristiano. Pero el autor de 1 Jn lo tiene bien claro: “Quien practica la justicia es justo, como justo es él” (*Ho poiôn tèn dikaiosunên dikaios estin, kathôs ekeinos dikaios estin*: 3,7). La opción por Jesús va necesariamente emparejada con el ideal y la práctica de la justicia. Si esto no se diera, la gesta de Jesús habría sido absolutamente inútil. Por lo que no duda en afirmar que la razón de la encarnación es la justicia: “Para esto se manifestó el Hijo de Dios” (*Eis touto ephanerôthê ho huios tou theou*: 3,8). La debilidad en que se enmarca la historia pobre de Jesús no merma nada este anhelo de justicia cumplida que anida en su vida. Por eso, el sueño de la justicia, el sueño del Reino, es compatible con una historia marcada por la limitación.

3) Tercer momento: la inevitable presencia del pecado:

Las tendencias gnósticas se enredan en el tema del pecado: lo rechazan ya que consideran que es imposible agradar a Dios desde el pecado; por eso mismo lo obvian, como si realmente no fuera con ellos. El autor de 1 Jn reafirma la evidencia histórica de que el pecado, la limitación, hace parte de la existencia humana y que es con ese pecado como habrá que articular el hecho creyente y la misma práctica de la justicia. Se trata de superar el conflicto desde la asunción del mismo, no desde su negación. Por lo que se alienta a la comunidad a aprender a enfrentarse a la innegable realidad del pecado (2,8-10). El argumento definitivo para creer que la realidad de la limitación histórica puede ser encajada y de algún modo superada es, no podía ser de otro modo, la per-

¹⁴ “Palpar” habla de ese plus de conocimiento sobre las ideas que da el simple hecho de tocar. La materialidad del verbo habla de su verdad.

¹⁵ “Sin luz no puede haber percepción visual; en la luz se manifiestan la hermosura y el orden de la naturaleza, independientemente del hombre. La luz puede también irradiar sobre el que es físicamente ciego, es expresión de lo inmaterial y por ello especialmente adecuada para simbolizar la naturaleza espiritual de Dios”: M. LURKER, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba 1994, p.136.

¹⁶ La preocupación por concretar en actitudes de vida, éticas, es permanente en 1 Jn.

sona misma de Jesús, el verdadero “defensor” de la persona: Tenemos un defensor ante el Padre, Jesús, el Mesías justo” (*Paraklêton ekhomen pros ton patera, Iêsoun Khriston dikaion: 2,1*)¹⁷. Esta “defensa” de Jesús es continua (acción iterativa del presente), por lo que la vida del creyente puede adquirir sosiego y ánimo más allá de su limitación¹⁸.

Tomando un texto posiblemente prestado, el autor planta su tesis animadora en torno a la limitación histórica: se puede vencer al mal. Más aún, de hecho “ya habéis vencido al malo” (*Hoti nenikêkate ton ponêron: 2,12.14*). El empeño en las tareas de la justicia es, ya desde ahora, una victoria sobre el malo. Por eso, “se van disipando las tinieblas y la luz verdadera ya brilla” (*Hoti hê skotia paragetai kai to phôs to alêthinon êdê phainei: 2,8*). Es una palabra de ánimo profundo y real: las posibilidades de una vida en el paradigma de la justicia cumplida, del Reino, no son algo inalcanzable sino, por obra de Jesús, están puestas al alcance del seguidor/a. No se trata de la vieja batalla del bien contra el mal que tanto ha explotado la apocalíptica. Es más bien la certeza de que la vida en justicia deja cada vez menos resquicio a la injusticia y ese camino lleva a la plenitud.

Pero no hay trucos en ese afán por encarar el lado débil de la historia: es necesaria una fidelidad básica, un trabajo real por evitar el pecado de insolidaridad, por caminar decididamente en la senda de la justicia: “Que nadie os extravíe: quien practica la justicia es justo, como justo es él” (*Medeis planatô humas ho poiôn tên dikaiosunên dikaios estin, kathôs ekeinos dikaios estin: 3,7*). La justicia es el quid. Más aún, el autor maneja un argumento de hondo alcance teológico: la razón, el sentido de la encarnación de Jesús no es tanto la salvación cuanto la justicia: “Para esto se manifestó el hijo de Dios, para deshacer las obras del enemigo” (*Eis touto ephanerôthê ho huïos tou theou, hina lusê ta erga tou diabolou: 3,8*). El sentido, la vocación de Jesús es su denodada lucha contra el mal, su hacer frente a la injusticia más honda. Evitar el pecado evitando la insolidaridad, ésa es la fórmula que 1 Jn ha encontrado para su lucha contra el pecado¹⁹.

Nada de esto sería posible si no se tuviera a la base de todo este planteamiento espiritual la certeza de que el Padre se ha volcado absolutamente en la historia, que ha cifrado su éxito en el nuestro y que se ha implicado totalmente en el devenir de la historia. Esto desencadena una actitud de fuerte confianza en Dios: “Podremos apaciguar ante Dios nuestra conciencia” (*Kai emprosthen autou peïsomen tên kardian hêmôn: 3,19*). En esta clase de raíces, en estas certezas sólidas se anclan los trabajos por una vida en justicia y amor.

4) Cuarto momento: un estilo de vida nuevo:

¹⁷ El recurso a Jesús como argumento último de una percepción espiritual es muy común en todas las Cartas Católicas.

¹⁸ En Jn 15,16-26,15 el *paraklêtos* es el Espíritu; en 1 Jn es el mismo Jesús, con lo que se gana en concreción histórica.

¹⁹ Observamos en 1 Jn un principio que podríamos llamar de “visibilización”. Consiste en que determinados comportamientos en la práctica de la justicia hacen visibles las realidades espirituales. Si esta visibilización faltare, se podría dudar de aquello que se dice creer. Así ocurre en este texto que la práctica de la justicia hace visible el sentido de la vocación de Jesús; o en 2,15 el discernimiento en torno al dinero (“la arrogancia del dinero”) hace visible el caminar en la luz; o más claramente todavía en 3,16-18 el poner los “bienes de este mundo” a disposición del hermano necesitado visibiliza en concreto el amor por la práctica del mismo en los ámbitos más cercanos de la vida; incluso en 4,12 dice que la divinidad invisible se la hace visible en la práctica del amor.

Con este hondo realismo propone el autor la posibilidad de una vida nueva, más allá de toda limitación²⁰. Quien opta por Jesús y se admite en su limitación acogida en Él va dando cuerpo a un estilo de vida nuevo que se concreta, claro está, en la vivencia del mandamiento de la solidaridad que, según el autor, es un mandamiento “antiguo y nuevo” (*Hê entolê hê palaia...palin entolên: 2,7-8*). Es antiguo en cuanto que todas las filantropías y el mismo Antiguo Testamento se han asentado en último término sobre el mandamiento del amor al otro²¹. Pero, a la vez, es un mandamiento nuevo en la medida en que Jesús, y lógicamente el seguidor, ha de actualizar a su situación histórica concreta ese mandamiento tendiendo a la radicalidad. O sea: la novedad consiste en la vivencia dinámica y continua de la pasión por la justicia. Es decir, el estilo nuevo de vida no surge por opciones religiosas sino por actuaciones sociales, históricas.

Por esa tendencia hacia la visibilización que observamos en 1 Jn, el autor afirma rotundo que la evidencia concreta de que se está dando con ese estilo de vida nuevo no es otra sino la del amor al hermano, al cercano. Si el amor se “aleja”, se deshistoriza, se difumina y se pierde. La concreción en el amor a un hermano que tiene rostro y nombre es clave para percibir si se está entrando en los cauces de un estilo nuevo de vida. “Quien dice estar en la luz mientras odia a su hermano, no ha salido de las tinieblas” (*Ho legôn en tô phôti einai kai ton adelphon autou misôn en tê skotia estin heôs arti: 2,9*). La persistencia en el olvido de la justicia concreta, cercana, puede llegar a provocar una ceguera (así ha ocurrido con esos gnósticos que se han ido): “A quien odia a su hermano...las tinieblas le han cegado los ojos” (*Ho de misôn ton adelphon autou...hê skotia etuphlôsen tous ophthalmous autou: 2,11*). El autor conjura el peligro de inconcretez, porque si la solidaridad no se resuelve en modos concretos no puede ser verdadera solidaridad; si la justicia no toma el rostro y el nombre de personas y situaciones corre el riesgo de difuminarse.

Este estilo de vida nuevo es el que nos reafirma en la certeza de que la historia es una realidad habitada por el Espíritu de Dios, que no es la nuestra una vida en desamparo²² “Esta es la señal que habita en nosotros (la guarda de la solidaridad), el Espíritu que nos ha dado” (*Kai en toutô ginôskomen hoti menei en hêmin, ek touto pneumatos ou hêmin edôken: 3,24*). Únicamente se puede saber de la presencia de Dios en la historia en la medida en que amanece más claro el día de la justicia cumplida.

No ha de llegarse a ese día anhelado sin unos requisitos que reorienten el camino ético de la persona. Queda palpablemente explicitado en 2,15-17: es una condición necesaria para la vida en justicia el alejamiento e incluso la oposición a los mecanismos inhumanos del “mundo”²³. “Todo lo que hay en el mundo –los bajos apetitos, los ojos

²⁰ Algo parecido a la “vida según el Espíritu” de Rom 8,1-17.

²¹ Muchos pensadores anteriores a Jesús formulan el amor de parecida forma: Platón decía “Que me sea dado hacer a los otros lo que yo quisiera que me hicieran a mí”. Confucio: “No hagas a otro lo que no te gustaría que te hicieran”. La regla de oro del sermón del monte (Mt 7,12) está ya en el AT (Tob 4,15) y en el rabinismo: Rabino Hillel: “Lo que no quieras para ti no lo hagas a tu prójimo”. El mismo san Pablo la usa (Rom 13,8-10) y hasta el mismo Kant ya que su “imperativo categórico” podría ser entendido como una modernización de la regla de oro. En ese sentido Jesús, además de formular la cuestión en positivo, hace parte del gran caudal del anhelo de humanización que atraviesa la historia humana.

²² Como lo dejan ver muchos textos joánicos: Jn 1,27.32; 14,23; etc.

²³ Tenemos aquí uno de los principales usos del vocablo joánico “mundo” tal como queda plasmado en el Evangelio: aquel que entiende el mundo como una realidad injusta, la que tiene los valores propios de un

insaciables, la arrogancia del dinero- nada procede del Padre, procede del mundo” (*Hoti pan en tô kosmô, he epithumia tês sarkos kai hê epithumia tôn ophthalmôn kai hê alaxoneia tou biou, ouk estin ek tou patros alla ek tou kosmou estin: 2,16*). Si hacemos caso al carácter seriado de los tres elementos del “mundo”, habrá que poner el acento sobre el tercero, “la arrogancia del dinero”²⁴. Lo que quiere decir que el tema de la justicia se juega, sobre todo, en cuestiones económicas (en sentido amplio) ya que de ello depende la suerte de grandes masas de la tierra y, en general, de toda la humanidad. El realismo primojoánico se activa en esta clase de planteamientos.

5) Quinto momento: la comunidad y la práctica de la justicia:

Como otros escritos del NT, la 1Jn lleva marcada a fuego la experiencia comunitaria²⁵. Por eso no ha de extrañar que, para el autor, la vivencia de la justicia sea únicamente posible en el marco de la comunidad. Quien se aleja de la comunidad, se aleja de la práctica de la justicia. De ahí su duro alegato contra quienes se han marchado: “Aunque han salido de nuestro grupo, no eran de los nuestros” (*Ex hêmôn exêlthan, all’ouk êsan ex hêmôn*: 2,19)²⁶. Más allá de posibles tensiones relacionales, lo que efectivamente está en juego es la certeza de que los caminos individuales son mucho más áridos, prácticamente imposibles, para quien desee realmente la práctica de la justicia. Por eso, permanecer en la comunidad es condición primera para esta tarea.

Un segundo elemento básico a tener en cuenta como certeza espiritual honda es que los trabajos de la justicia no son, únicamente ni quizá ante todo, cuestión de esfuerzo humano, sino percepción de la evidencia de que Dios ha amado primero, de que Él está antes que nosotros interesado en el logro de la justicia, de que Él se halla implicado desde siempre en este sueño. “Esto define el amor: no el haber nosotros amado antes a Dios, sino el habernos él demostrado su amor enviando a su Hijo” (*En toutô estin hê ágape, oukh hoti hêmeis êgapèkamen ton theon, all’hoti autos êgapêsen hêmas kai apesteilen ton huion autou: 4,10*). La imagen de un Dios que previamente y de forma continua trabaja en los afanes por la justicia es base fundamental de la espiritualidad primojoánica²⁷.

No ha de extrañar que la comunidad de seguidores responda al amor del Padre con una respuesta de amor. Pero aquí, en línea con el Evangelio de Juan²⁸, radica la novedad de 1 Jn: la respuesta de amor ha de apuntar más a la persona que a Dios. Es decir, la respuesta religiosa que cree que al amor de Dios hay que responder amándole a Él no es la que maneja 1 Jn: hay que devolver amor a Dios amando a la persona, apuntándose a la causa de la justicia. “Amigos míos, si Dios nos ha amado así, es deber nuestro amarnos unos a otros” (*Agapêtoi, ei houtôs ho theos êgapêsen hêmas, kai hêmeis opheilomen allêlous agapan: 4,10*). Se quiebra aquí la dialéctica religiosa para inaugurar un

sistema de violencia y muerte. El “mundo” es la violencia y la injusticia institucionalizadas: Cf. J.MATEOS-J.BARRETO, *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*, Madrid 1980, p.213.

²⁴ La seriación es un fenómeno literario muy usado en la Biblia. El sentido de la serie se carga sobre el último elemento de la misma.

²⁵ Lo mismo que san Pablo, una de cuyas tres grandes pasiones es la pasión por la comunidad (junto con la pasión por Jesús y por la evangelización), como queda claro en 1 y 2 Cor y, sobre todo, en Rom 12,-15.

²⁶ La gran pregunta que habría que hacer a 1 Jn sería: ¿Cómo es que, estando tan convencidos del valor de la comunidad, no habéis logrado frenar una escisión fraterna?

²⁷ San Pablo dirá que no se trata solamente de que Dios ame antes, sino que ama incluso “cuando nosotros estábamos sin fuerzas” (Rom 5,6), cuando no podíamos agradecer su entrega.

²⁸ Cf Jn 13,34-35.

camino de solidaridad como respuesta espiritual al amor de Dios²⁹. El cauce histórico es, por eso, el mejor camino de acceso a Dios. Más aún, según 1 Jn, siempre en ese afán suyo visibilizador, la única manera de “ver” al Invisible, a Dios, es ponerle el rostro de la justicia cumplida: “A la divinidad nadie le ha visto nunca; si nos amamos mutuamente...su amor queda realizado en nosotros” (*Theon oudeis pôpote tetheatai ean agapomen allêlous...hê ágape autou teteleiômenê en hêmin estin*: 4,11). Es decir, ver a Dios en la historia, percibirlo presente y actuante, solo es posible en el marco de la espiritualidad y la práctica de la justicia.

Puede ser que quien recibe esta catequesis³⁰, echando la mirada a su propia realidad personal diga que, sí, es una espiritualidad hermosa pero que sus limitaciones y miedos le paralizan y que, por lo tanto, no es algo al alcance de la mano. Pues bien, el autor de 1 Jn exhorta con fuerza a una vida con el temor controlado y asumido. Su argumento es sencillo: “En el amor no existe el temor...quien siente temor aún no está realizado en el amor” (*Phobos ouk estin en tê ágape...ho de phoboumenos ou teteleiôtai en tê ágape*: 4,18). Los temores más constitutivos que anida en los pliegues del alma quedan conjurados.

Por todo lo dicho, la comunidad ha de hacer de la práctica del amor, del sueño de la justicia, la ley que la conforma. Una comunidad cristiana lo es tal en la medida de su implicación en las tareas históricas de la construcción de la justicia³¹. Desde ahí se puede soñar en aquel “nuevo nacimiento” de que habla Jn 3,3, la nueva existencia de quien lee la realidad desde la perspectiva del anhelo de justicia: “Si sabéis que él es justo, deducid que todo el que practica la justicia ha nacido de él” (*Ean eidete hoti dikaios estin, ginôskete hoti kai pas ho poiôn tên dikaiosunên ex autou gegennêtai*; 2,29). La gnosis establece una filiación con Dios por vía de los misterios religiosos; la comunidad percibe la verdad de la filiación por la práctica de la justicia, ya que entiende Dios como Dios justo y a Jesús, y su sueño del Reino, como el justo por excelencia (1,19).

Aún dará el autor un nuevo motivo teológico para animar a la comunidad a recorrer las sendas de la justicia. Es el argumento de la semejanza con Dios: “Amigos míos, hijos de Dios lo somos ya...y sabemos que cuando eso se manifieste seremos semejantes a él” (*Agapetoi, nun tekna theou esmen...oidamen hoti ena phanerôthê homioi autô esometha*: 3,2). El mecanismo religioso ha manejado siempre el mecanismo de la semejanza como constitutivo del hecho creyente³². Para 1 Jn es al contrario: la certeza de que Dios, por Jesús, nos ha hecho semejantes ha de motivar la práctica de la justicia³³. Da la impresión de que el parenta se toma esta clase de argumentos con toda seriedad.

6) Sexto momento: exhortación a mantenerse en esta tensión:

²⁹ Este anhelo aparecía ya en Is 5,1ss: Dios cuida la viña, Israel, y quiere recoger “justicia y derecho” no culto, oración y práctica religiosa (a la que Israel se dio con denuedo). El mandamiento del amor de Jesús (Jn 13,34-35) radicaliza esa dirección: la señal de la comunidad no es religiosa sino “social”, la que cobra rostro en el amor al otro. En eso se ha de notar que la respuesta del creyente es correcta.

³⁰ Hay quien considera 1 Jn como una larga homilía catequética para ser escuchada de una vez.

³¹ En línea con Jn 13,1ss,

³² De hecho, el tema paulino de la filiación “por adopción” se lee en parámetros de semejanza, aunque quizá Pablo quiera subrayar lo contrario: Cf Rom 8,15-17.

³³ No existe en este planteamiento ningún peligro de panteísmo o cosa parecidas ya que la semejanza no diluye la realidad de Dios en la criatura sino que las pone en un relación de profunda interdependencia.

1 Jn es un texto profundamente parenético³⁴. Por eso no ha de extrañar que exhorte continuamente a la comunidad a entrar por este camino de la historia como cauce de acceso a Dios en los modos de la justicia cumplida. La exhortación es el “arma” fraterna, ya que no puede apelar a ningún tipo de ley que coaccione al seguidor/a. Un modo concreto de animar a esta clase de planteamientos es el que viene en 2,27: “Además, la unción con que él os ungió sigue con vosotros y no necesitáis otros maestros” (*Kai humeis to krisma ho elabete ap'autou meni en humin, kai ou khreian ekhete hina tis didaskê humas*). Parece aludir a algún tipo de técnica enervante a base de unguentos embriagadores que ponían a la persona en trance religioso³⁵. Posiblemente que los gnósticos, por su contagio de las religiones místicas, acudían a ese tipo de técnicas. El seguidor/a de Jesús no necesita otra “unción” para animarse que la misma persona del Jesús histórico. No es algo que lo saque de la realidad, sino que lo adentra todavía más en la verdad del componente histórico.

Pero donde aparece con toda propiedad y fuerza el elemento exhortativo es al final del texto. Según 1 Jn 5,5-12 la fe asegura la victoria porque se cuenta con el aval mismo de Dios, un Dios empeñado en el éxito humano: “Éste es el que pasó a través de agua y de sangre, Jesús Mesías. No se sumergió en el agua solamente, sino en el agua y la sangre” (*Outos estin ho elthôn di'hudatos kai haimatos, Iêsous Khristos· ouk en tô hudati monon all'en tô hudati kai en tô aimati*). El problema en la aceptación en el testimonio histórico de Jesús está en “la sangre”, entendida, desde el punto de vista semita, como la vida entregada de Jesús a la historia. Los gnósticos aceptan el “agua”, el Espíritu, pero se apartan de la “sangre”, del componente histórico con todas sus consecuencias. Para el seguidor/a eso es lo que justamente le da aliento para su entrega a la tarea de la justicia. Desde ahí se entiende la taxativa expresión: “Quien tiene al Hijo tiene la vida” (*Ho ekhôn ton huion ekhei tèn zôên*: 5,12). La entrega de Jesús es la que ha de alentar al creyente en su pacto por la justicia, en su aceptación del hecho histórico como el mejor modo de acceso a Dios. Así ha sido en el caso de Jesús, también lo será en cada creyente.

2. Lectura antropológica:

La lectura de 1 Jn apunta a las más elementales bases antropológicas que componen los fundamentos de la vida. Esa lectura puede enriquecer tales bases en alguno de sus aspectos. Ahí se demuestra que la Palabra es una realidad orientada al bien de la persona, no sustrato ideológico de una determinada ideología religiosa.

- 1) *Trabajos de orientación*: El devenir de la persona depende directamente del sentido de su existencia. La búsqueda del sentido es, sin duda, una de las grandes tareas de lo humano³⁶. Pues bien, 1 Jn colabora de una manera sencilla y directa en esos trabajos de orientación afirmando que la tal orientación viene en los modos de la justicia cumplida. Toda religión pretende orientar por vía de la especulación religiosa³⁷. Pero andar el camino de la justicia, el mismo que anduvo Jesús, es garantizar una orientación en el más acá de la historia. Solamente un sentido en el marco de la historia es un sentido útil para la persona concreta. Desde

³⁴ En realidad, todo el corques de las Católicas en general está muy afectado de parenesis.

³⁵ Elemento apotropeico (para alejar maleficios), según Windisch citado en R. SCNACKENBURG, *Cartas de san Juan. Versión, introducción y comentario*, Barcelona 1980, p.381.

³⁶ Así lo dejó claro de manera palpable el clásico libro de V.E.FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona 1995¹⁷.

³⁷ Por eso mismo la plenitud de tal reorientación se sitúa siempre en lo extrahistórico, en el más allá.

ahí consideramos que la justicia es una invención imprescindible para alcanzar el sentido, aunque no lo sea para la felicidad, estrictamente hablando³⁸.

- 2) *Lucidez crítica ante el momento presente*: Estos trabajos de orientación se bloquearán desde el inicio si se carece de sentido crítico para captar la trascendencia del momento presente. Envueltos en el torbellino de la superficialidad, perdida la dimensión de profundidad, la persona tiene el peligro de desdibujar la perspectiva de la trascendencia de lo que vive³⁹. Se puede aplicar a 1 Jn el taxativo juicio de Tillich: “Muchas personas se ven aprehendidas por algo que les atañe incondicionalmente; y sin embargo se sienten lejanas de toda religión concreta, precisamente porque toman en serio la pregunta por el sentido de su vida⁴⁰ y con ello creen de verdad que tanto la realidad personal como la social es susceptible de cambio⁴¹”.
- 3) *Superar el escándalo de una historia pobre*: Imbuida la sociedad (y la misma religión) por el englobante tema del poder, resulta difícil encontrar valor en la evidencia de una historia, personal y social, pobre, limitada, pecadora. Quebrar esa perspectiva es decisiva para una determinada comprensión de la vida. 1 Jn piensa que más allá de lo débil (y contando con ello) las posibilidades de humanidad, de dicha y de plenitud se conservan intactas. Este “escándalo” únicamente es superable por decisiones personales; la tendencia colectiva es a negativizar, aún más, lo que de hecho ya se percibe como negativo⁴². Una lectura distinta, más posibilitadora, supone un cambio copernicano en el enfoque de la realidad. Por otro lado, la justicia que se debe a los pobres de la historia, deuda jamás pagada ni siquiera en sus primeros plazos, ha de ser otro argumento para una valoración distinta de las pobreza⁴³.

³⁸ “Sólo un cierto angelismo podría afirmar que el justo es feliz aun en medio de las más espantosas torturas. No. La justicia no produce inexorablemente la felicidad personal. No es una dispensadora automática de alegría, amor, paz, salud y concordia. Pero es la mejor garantía, la ayuda más eficaz para que cada uno de nosotros, de acuerdo con nuestros planes, atentos a nuestra situación, realicemos nuestra mejor posibilidad”: Cf. J.A.MARINA-M. de la VÁLGOMA, *La lucha por la dignidad. Teoría de la felicidad política*, Barcelona 2000, p.31. A esa “mejor posibilidad” llamamos nosotros sentido.

³⁹ Por eso, como decía Tillich, la gran tarea de las sociedades modernas es recuperar la profundidad y, con ella, el sentido crítico ante lo que acaece: “[La pérdida de la dimensión de profundidad] significa que el hombre ha perdido la respuesta a la pregunta por el sentido de su vida, la pregunta por el de dónde viene y a dónde va, la pregunta por lo que hace y debe hacer de sí en el breve lapso entre nacimiento y muerte” (p.13)... “Esa es la traición a nuestra profundidad y a nuestra vida” (p.112): Cf P.TILLICH, *La dimensión perdida*, Bilbao 1971.

⁴⁰ P. TILLICH, *Ibid.*, p.13.

⁴¹ “Somos lo que hacemos, y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos”, dice E. Galeano, citado por I. ZUBERO, *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, Madrid 1996, p.138

⁴² La tendencia a la negativización es en los poderosos un mecanismo para la preservación del poder y en los pobres un mecanismo de defensa contra su propia pobreza. En ambos casos, mecanismos que no abren horizontes a la vida.

⁴³ “Son los expulsados, los proscritos, los ultrajados, los despojados de su patria y de su terruño, los empujados con brutalidad a las simas más hondas. Ahí es donde están los catecúmenos de hoy”: E. JÜNGER, citado en E. SÁBATO, *La resistencia*, Barcelona 2000, p.99. Vendría aquí bien recordar el conocido poema de B. BRECHT: PREGUNTAS DE UN OBRERO QUE LEE. /¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas? / En los libros se mencionan los nombres de los reyes. /¿Acaso los reyes acarrearón las piedras? /Y Babilonia, tantas veces destruida, /¿Quién la construyó otras tantas? /¿En que casas de Lima, la resplandeciente de oro, vivían los albañiles? /¿Adónde fueron sus constructores la noche que terminaron la Muralla China? /Roma la magna está llena de arcos de triunfo. /¿Quién los construyó? /¿A quienes vencieron los Césares? Bizancio, tan loada, /¿Acaso sólo tenía palacios para sus habitantes? /Hasta en la legendaria Atlántica, la noche que fue devorada por el mar, /los que se ahogaban clamaban llamando a sus esclavos. /El joven Alejandro conquistó la India. /¿Él sólo? /César venció a los galos; /¿no lo acompañaba siquiera un cocinero? /Felipe de España lloró cuando se hundió su flota, /¿Nadie más

- 4) *La historia como empresa común*: Resulta difícil mantener la lucidez crítica y, más todavía, la decisión de actuar en línea de humanización si no se acrecienta en el fondo de la persona la sensibilidad de hacer parte de una empresa histórica común. El individualismo ancestral que anida en el fondo de la estructura humana lleva a pensar, en el mejor de los casos, que es uno/a mismo/a quien ha de emprender la ardua empresa de dar sentido a la existencia. Pero los hechos dejan ver a las claras que el sentido, y como tal si se interpreta la práctica de la justicia, ha de ser una realidad comunitaria, interpersonal. Por eso habrá que decir que el éxito en el sentido pasa por el éxito en la relación, en el sentido de comunidad⁴⁴. Salir del individualismo es condición indispensable para el logro del sentido. Por eso, cuando 1 Jn postula el marco de la comunidad como requisito imprescindible para la práctica de la justicia no defiende únicamente a un colectivo religioso, sino la idea elemental del trampolín comunitario como realidad necesaria para el logro de la justicia. Desde ahí se puede entender que una justicia no universalizable no es justicia⁴⁵.
- 5) *La preocupación ética*: Entronca muy bien 1 Jn con un componente social actual que va viendo la ética como elemento prioritario y el hecho religioso se articulará en segundo término⁴⁶. 1 Jn va en esa dirección. Para ella, el creyente muestra la verdad de su componente religioso en un comportamiento ético. Éste, de alguna manera, es “primero”, tanto por su naturaleza visibilizadora como por su verdad histórica. Si el tal elemento no aparece, el componente religioso queda en entredicho. Se podría afirmar, aun a riesgo de parecer ingenuos, que “para todas las grandes religiones el puente de acceso a lo sagrado es un buen comportamiento, un espíritu puro capaz de contemplar la verdad”⁴⁷. Creemos que no se puede negar que el NT en general, incluido el comportamiento de Jesús, tiene como preocupación mayor, antes que la religiosa, la preocupación ética, una ética de mínimos en la mayor parte de los casos, aunque, a veces, también proponga una ética de máximos como es el caso del precepto del amor a los enemigos⁴⁸.

3. Lectura social:

Como es de suponer, 1 Jn no apunta a planteamientos sociales explícitos ya que su función homilética es de otra índole. Pero de su lectura se pueden derivar actuaciones sociales de utilidad ya que la Palabra es semilla orientada al campo de la vida.

lloraría? /Federico Segundo venció en la Guerra de Siete Años, ¿Quién más venció? /Cada página una victoria

¿Quién guiso el banquete del triunfo? /Cada década un gran personaje. /¿Quién pagaba los gastos? /Tantos informes, /tantas preguntas.

⁴⁴ “Quien diga que es más difícil construir un puente que construir una relación amorosa feliz, o una sociedad justa, no sabe lo que dice”: J. A. MARINA, *Dictamen sobre Dios*, Barcelona 2001, p.204

⁴⁵ Todo el tema del llamado “desarrollo sostenible” con sus nociones elementales (derechos humanos, mercado, ecología sostenible, etc.) está “envenenado” precisamente por su no sostenibilidad, porque grandes zonas del planeta no gozan de tales derechos. Al no ser universalizables, se pervierten.

⁴⁶ “No es lo primero la fe y luego la bondad moral, sino primero la bondad moral y luego Dios dirá”: J. A. MARINA, *Dictamen*, p.97.

⁴⁷ *Ibid.*, p.95.

⁴⁸ Mt 5,43-48. En la única catequesis continuada de Jesús a sus discípulos que se reporta en Mc 9,30-10,31 todos los elementos son éticos y sociales más que religiosos. ¿Era esa la manera que tenía Jesús de catequizar a los suyos sobre el reinado de Dios?

- 1) *La necesaria tarea de iluminar el hecho social:* Los pasos de la persona por la historia están, desde siempre, necesitados de luz. Ya los antiguos profetas habían descubierto que entre las tareas de la profecía, más allá de la denuncia, estaba la de iluminar situaciones sociales, necesidad perentoria de todo ser humano. Aunque usaran medios que hoy nos resultan mágicos, el esfuerzo de fondo era un trabajo de iluminación⁴⁹. Este trabajo ha de ser colectivo⁵⁰. La sociedad no puede hacer dejación de ser instancia iluminadora para sus miembros. Quienes se escudan en el barullo mediático, la hipocresía social, el engaño de quienes terminan por hacer de una mentira real una verdad social adquieren una gran responsabilidad ante la historia humana, aunque se zafen de ella. Una sociedad madura es aquella donde la pasión por la verdad se transforma en una realidad política⁵¹. Mientras esto no ocurra, la oscuridad se cierne sobre el hecho social.
- 2) *En los torbellinos sin ser engullidos por ellos:* La espiritualidad de la 1 Jn es histórica y, por ello, metida en los torbellinos de la historia, consciente de hacer parte de ellos. Ciertamente que quiere mantener un sentido crítico y no dejarse engullir por ellos. Es el viejo anhelo de Jn 17,15. Esos torbellinos son el del poder, la necesidad de sentido, la pérdida de identidad, la crisis del modelo patriarcal y las migraciones⁵². La única manera de triunfar en este empeño es caminar sin desfallecimiento en una línea de humanización de la vida teniendo a la justicia por ideal asequible y practicable⁵³. Si no, el sistema que es mucho más potente que el individuo terminará por devorar la mejor de las intenciones.
- 3) *Replanteamiento de las pobreza:* 1 Jn deja ver que hay creyentes (esos gnósticos que han abandonado la comunidad) que siguen creyendo que las pobreza encierran en ellas mismas únicamente un mal, una limitación, y nada más. Si de ahí se sacara la conclusión de la lucha denodada contra ellas, no estaría del todo mal. Pero, la que aquellos escindidos parecen sacar es el desentendimiento y el olvido de las mismas⁵⁴. El autor de la carta parece situarse, tanto en la valoración de la persona de Jesús como en la de cualquier humano, en otra perspectiva: llega a entrever que las pobreza, más allá de su evidente negatividad, pueden ser un lugar de encuentro, un intercambio de valores, si se amplía el concepto del valor al únicamente económico⁵⁵. Es en ese caso cuando puede ser asimilable la tesis general de que la historia, aun marcada por las pobreza, puede ser cauce de acceso a Dios y dinamismo hacia el anhelo de justicia.

⁴⁹ Cf. J.L.SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella 2000, pp.28ss.

⁵⁰ Aunque también tiene una ineludible parte de responsabilidad personal. Vendría a cuento el poema de B. BRECHT: "El peor analfabeto /es el analfabeto político. /No oye, no habla, /no participa de los acontecimientos políticos. /No sabe que el costo de la vida, /el precio del pan, de la harina, /del alquiler, de los zapatos y de las medicinas, /dependen de decisiones políticas. El analfabeto político /es tan burro que se enorgullece /y ensancha el pecho diciendo /que odia la política. /No sabe que de su ignorancia política /nace la prostituta, /el menor abandonado /y el peor de todos los bandidos /que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo /de las empresas nacionales /y multinacionales."

⁵¹ "Mi constante experiencia me ha convencido de que no hay más Dios que la verdad. Para ver cara a cara a ese espíritu de verdad que empapa todas las cosas, hay que amarlo hasta en el detalle más pequeño de la creación. Y un ser humano que aspira a esto no puede aislarse de ningún aspecto de la vida. Por eso, mi consagración a la verdad me ha empujado al campo de la política. Puedo declarar sin la menor vacilación y con toda humildad que los que dicen que la religión no guarda ninguna relación con la política, no saben lo que significa la religión": Mahatma GHANDI.

⁵² Cf. M. CASTELLS, *La era de la información*, III, Madrid 1999, p.369.

⁵³ "La ética es la posibilidad que tiene la inteligencia de romper la lógica del mundo, que es la ley de la selva, y permitir que suceda un imposible cotidiano y humilde": Cf J. A. MARINA, *Dictamen*, p.181.

⁵⁴ Lo que da a pensar que ellos se encuentran situados en el lado no pobre de la sociedad. Una mística desde ese lado siempre será sospechosa.

⁵⁵ Cf. F. AIZPURÚA, *La pobreza, ¿maldición o lugar de encuentro?*, en *Lumen* 41 (1992) 281-296.

- 4) *La batalla de justicia*: Que es una realidad aún por darse. Frente a quienes dicen que es tema ya pasado de moda (gentes en la orilla del poder y las riquezas) 1 Jn sostiene que esa es una tarea necesaria incluso en el ámbito cercano, en la realidad del hermano que se tiene delante, persona con situación, nombre y apellidos concretos. Los amplísimos sectores sociales para quienes la vivienda, la sanidad, la cultura elemental, el acceso a la información, etc., sigue siendo una carencia demuestran la necesidad de articular esa batalla por la justicia⁵⁶. Dejar la cuestión por obsoleta no solamente conduce a un riesgo de inhumanidad, sino también de peligro para la fe, ya que los correctos comportamientos éticos y solidarios son los mayores aliados de una espiritualidad saludable⁵⁷. Quizá para ello sea necesario mantener vivo el anhelo utópico (cosa en la que nos ayudan las vidas de los pobres) haciendo oídos sordos a quien hace gala de haber perdido la esperanza (sobre todo cuando su palabra viene desde el lado del poder y de la fama)⁵⁸.
- 5) *Elaborar el conflicto que brota de la justicia*: Tal vez no se pueda proponer a 1 Jn como un ejemplo de elaboración de conflictos, ya que ella misma no ha sabido superar su propia situación conflictiva. Pero tal vez pueda ser tomada como un ejemplo de cómo tomar el conflicto no como elemento de deterioro sino como trampolín para planteamientos más animosos. Desde ahí se puede entender como un ejemplo más de elaboración de conflictos comunitarios, trabajo que no le puede ser ahorrado a una sociedad adulta. Para hacer este trabajo será preciso cambiar las bases éticas: Habría que intentar cambiar las bases éticas que son: el valor absoluto de mi causa, el principio de que el fin justifica los medios, el objetivo de derrotar y vencer, el uso y abuso del ojo por ojo, el empleo de la fuerza como método, la percepción del distinto como enemigo despojado de su valor de persona. Cambiarlas por: el valor supremo de la dignidad humana, mantener que la ética es lo que justifica el fin y los medios, el objetivo no es vencer sino convencer y/o acordar. Sería necesario resolver positivamente ciertos dilemas, tales como estos: ¿Acojo el conflicto de manera receptiva o defensiva? ¿Es mi relación ante el conflicto de ira o de paciencia? ¿Entiendo el conflicto desde el prejuicio o desde la complejidad? ¿La intención de fondo es la de imponerse o la de dialogar? ¿Trato el conflicto con rigidez o con flexibilidad? Si se van resolviendo positivamente estos dilemas, se puede ir resolviendo la madeja del conflicto. Para todo esto se cuenta con ciertas herramientas: la escucha que abre puertas y

⁵⁶ Juan Pablo II en su carta *Novo Millennio Inneunte* se preguntaba: “Nuestro mundo...ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no sólo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?” (n°s 49-50). La respuesta es bien clara: son las consecuencias de una sociedad injusta en la distribución de sus recursos. En ese asunto el mundo occidental, el mundo católico, tiene una parte mayor de responsabilidad que no puede eludir.

⁵⁷ En base a que su metodología no era correcta, se han suprimido intentos teológicos que ha pretendido mezclar explícitamente fe y justicia, así la llamada “teología de la liberación”. Pero la causa que la motivó, la injusticia a nivel masivo, sigue en pie. ¿Cómo hacer de las preguntas de la justicia las cuestiones fundamentales (incluso de la teología): ¿Dónde dormirán los pobres? (Evaristo Arnas) ¿Quién asumirá la causa de los perdedores? (L.A. González-Carvajal) ¿En qué tribunal podrán exponer su situación los desheredados? (W. Schmidt).

⁵⁸ “Ya, es que yo no creo en la esperanza. No tengo esperanza en nada. Si nos fijamos en el mundo, es todo un espanto. Ser una persona decente se pone difícil. En Occidente creíamos que habíamos encontrado un equilibrio, pero para el resto de la humanidad, la vida es una pesadilla” (J. LITTEL, en *Babelia*, 27 octubre 2007).

mitiga las aristas iniciales; la mirada al sufrimiento del otro, que en los conflictos todos sufren; la escucha a la propia conciencia porque, salvo patologías, nuestra conciencia siempre tiene una propuesta ética y justa; mantener la esperanza en los conflictos sabiendo que lo que hacemos tiene sentido, al margen de los resultados; la reconciliación, que no significa volver a ser amigos, sino volver a respetarse. Finalmente, el perdón que, para no perder su esencia, ha de ser sincero y voluntario, no condición previa⁵⁹.

- 6) *Lo decisivo de la economía*: El autor de 1 Jn parece tener claro que mucho del tema de la justicia (y por ello de la fe) se juega en los aspectos económicos. La moral religiosa ha estado con frecuencia alejada de este ámbito; tiene que volver a replantearse con toda fuerza. Y ello por una sencilla razón: porque de esas cuestiones depende la vida, la supervivencia incluso, de amplias capas de la población⁶⁰. Las decisiones económicas llegan a jugar hoy un papel tan decisivo, tanto en la macro como en la microeconomía, que el creyente no puede escabullirse de estos temas⁶¹. Más aún, todo ciudadano ha de hacer un esfuerzo especial por mantenerse en creciente lucidez en las propuestas económicas ya que, como todos sabemos, son proclives a una profunda corrupción. Y todo ello por encima de cualquier desaliento inducido que nos viene a decir que en materia de economía no hay nada que hacer, que todo está predeterminado⁶².
- 7) *Conjurando cualquier temor*: 1 Jn dice que no se puede funcionar en el amor, ni en el personal ni el social, con temor, que eso es signo de inmadurez, de no haber llegado a niveles interesantes de humanidad. Una de las armas que posee el sistema es la de inocular temor en dosis cósmicas: temor al terrorismo internacional, temor al desplome de la economía, temor al caos político en boca de quien está en el poder y teme perderlo, etc. El temor paraliza a la ciudadanía y la hace más manejable. Únicamente una renovada fe en los mecanismos democráticos puede conjurar en parte ese temor⁶³. Y, desde ahí, la certeza alimentada de la dignidad de toda persona hasta el punto de ser una herramienta práctica para la construcción de la ciudadanía porque “la lucha de la historia por la dignidad es una fundamentación práctica de la ética”⁶⁴ y de la economía.

⁵⁹ “Soy consciente de que la acogida ética de conflictos no está de moda y que incluso puede ser tachada por algunos de invitación trasnochada de tono intimista o semiespiritual. Sin embargo y a pesar de ello, tengo la convicción de que recuperarlo es una condición básica y elemental del tiempo que nos toca vivir”: J. FERNÁNDEZ, *Ser humano en los conflictos*, Madrid 2006, p.138.

⁶⁰ Incluir estos aspectos en la moral cotidiana del creyente es un trabajo ineludible. Cuando Juan Pablo II hablaba de las diferencias económicas entre los pueblos empleaba expresiones como “escándalo gravísimo” o “pecado inaceptable”.

⁶¹ La preocupación económica en los Evangelios es muy fuerte, sobre todo en el Evangelio de Marcos, mucho más que en asuntos de moral sexual, por ejemplo.

⁶² “Los valores ligados al bien común y a la solidaridad han sido criticados y descalificados; todo ello legitimado por una glorificación del mercado como ‘mano invisible’ que guía las sociedades hacia el deseado crecimiento económico”: J. MIRALLES, *Individualismo, nacionalismo, capitalismo. Algunos hitos de la trayectoria de los ochenta*, en AA.VV., *De cara al tercer milenio. Lecciones y desafíos*, Santander 1994, p.17

⁶³ “Una estrategia de desarrollo económico democrático coloca a la gente en posición de participar en las decisiones y de ejercer un poder político en sus vidas económicas. Coloca a las personas en una posición en que su vida no está dominada ni por el mercado ni por el Estado. Una estrategia democrática también brinda beneficios de desarrollo a la población en general y, por lo tanto, potencia su poder”: A. McEWAN, *¿Neoliberalismo o democracia? Estrategias y alternativas económicas para el siglo XXI*, Barcelona 2001, pp.16-17.

⁶⁴ Cf J.A.MARINA-M. de la VÁLGOMA, *La lucha por la dignidad*, p.27.

4. Lectura espiritual:

Hacemos esta lectura entendiendo por espiritualidad un valor inherente al simple hecho de ser humano, no únicamente a quienes estén adscritos a una religión. Esta ampliación lleva a una mayor profundidad, no a un empobrecimiento. Más aún, creyendo que la Palabra es patrimonio de lo humano, pensamos que estos puntos de espiritualidad derivados de la lectura de 1 Jn son compatibles con cualquier clase de persona interesada.

- 1) *Para una "mística horizontal"*: En esa dirección parece ir la 1 Jn cuando pone a la historia como cauce de acceso a Dios. ¿Qué es una "mística horizontal"? "Para los místicos horizontales, el mundo es el lugar de la adoración de Dios. Estos místicos se resisten a transferir a la oración el encuentro con Dios y a apartarse o negar, del modo que sea, el mundo como condición necesaria o camino a dicho encuentro. Para ellos, Dios emerge en la mismísima densidad de las cosas, personas y acontecimientos, y es ahí donde sienten que quiere ser escuchado, servido y amado. El mundo y la historia, lejos de ser un obstáculo para el encuentro con Dios, se convierten para ellos en mediación obligada"⁶⁵. Esta mística horizontal quiebra la mecánica religiosa que quiere situar a Dios fuera del plano histórico porque cree que eso concuerda mejor con la idea de un Dios lejos de lo humano. Pero el Dios de Jesús, Padre que entra en relación con la historia, se mete en ella⁶⁶, la "desposa"⁶⁷, se constituye en "alma" del "cuerpo" que es la historia⁶⁸. De tal manera que, en adelante, el esfuerzo de lo espiritual no consistirá en abandonar la historia para buscar a un Dios extrahistórico, sino en adentrarse en ella, en "rebajarse" hasta dar con el lugar en que Dios mora, que no es otro que el fondo de necesidad de lo humano.
- 2) *La historia, problema de la espiritualidad*: El problema real de la espiritualidad y aun de la teología no es Dios, sino la historia (una historia con Dios dentro, no lo olvidemos). Si la historia no toca la espiritualidad, tiene el peligro de convertirse en una enajenación⁶⁹. Si la historia no incide en la teología, ésta corre el riesgo de entrar en un "manicomio" de verdadero desajuste⁷⁰. Por ello la historia es la que salva a la espiritualidad y a la teología de sus excesos. Cuando aquellas se mezcla a esta, la posibilidad de un horizonte humano queda más a la mano. No han de temer entrar en el barro de lo creado para ahondar en el sentido de la existencia. Más aún, es en ese barro donde se encuentre la verdadera solución⁷¹.
- 3) *Tomarse en serio la gesta de Jesús*: Quizá por eso están apareciendo tantos libros, de una u otra índole, sobre el hecho de Jesús⁷². Precisamente una de las ra-

⁶⁵ J. A. GARCÍA, *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*, Santander 1989, p.108.

⁶⁶ Cf Jn 14,23.

⁶⁷ Cf Is 62,1.

⁶⁸ Cf S. McFAGUE, *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*, Santander 1994, pp.126-138.

⁶⁹ "La religión enclaustrada en su círculo tiene el riesgo de fanatizarse": J. A. MARINA, *Dictamen*, p.89.

⁷⁰ "Para Feuerbach pasar de la insensatez a la inteligencia es la vía que conduce a la sabiduría, pero pasar de la inteligencia a la insensatez es el camino que conduce directamente al manicomio de la teología": J. M. RODRÍGUEZ, *El esquema circularista de Loudovico Feuerbach*, en *El Catoblepas*, 41 (julio 2005) p.21.

⁷¹ Cf I. RUEDA, *Dios también reza*, Madrid 2006, p.25.

⁷² Véase el número monográfico de la revista *Sal Terrae* julio-agosto 2007: *Evangelios apócrifos y fenómeno mediático*. Por mucho que se pretenda ser correcto, esta tensión late en obras tan distintas como la BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Madrid 2007 y el de J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid 2007.

zonas de esta aparición, muchas veces carente de fundamento, es el relativo aprecio que el lado histórico de Jesús ha tenido en los ámbitos cristianos. La excesiva “divinización” de Jesús ha llevado a considerar irrelevante o anecdótico su perfil humano. 1 Jn viene a decir que eso puede conducir a derroteros que nada tienen que ver con el Mensaje recibido.

- 4) *La pervivente tentación de gnosticismo*: Algo que no queda calificado de esa manera, pero que parece tener bastante que ver. Ciertas formas actuales de espiritualidad cristiana entienden todavía que el meollo de su experiencia está en relacionarse con Dios, trabajo que se logra sobre todo en modos personales, individuales. Ello lleva no solamente a que el sentido de comunidad quede muy relativizado, sino a que la compleja problemática humana en sus aspectos sociales y sobre todo políticos quede descartada del núcleo de la experiencia cristiana. Sobre este peligro, real a nuestro modo de ver, nada se escribe en las instancias oficiales. Por extraño que parezca, esta búsqueda de Dios fuera de lo “sucio” de la historia está acompañada de reacciones fuertemente interesadas en problemas económicos y políticos, siempre que éstos beneficien al colectivo religioso. Es preciso intentar buscar alguna solución a tal esquizofrenia⁷³.
- 5) *Opción por Jesús y práctica de la justicia*: Algo que va necesariamente emparejado y que, en teoría, pocos cristianos negarán, aunque luego, en las maneras prácticas, las diferencias surjan a millares. ¿Por qué ocurre esto? Porque previo a nuestra lectura del Evangelio está nuestro posicionamiento ideológico, sociológico y afectivo⁷⁴. Si este aspecto no se aclara, es difícil que el Evangelio incida algo en la verdad de la persona. Pero no hay duda de que la justicia es núcleo del sueño de Jesús (Mt 6,33) y del mismo Dios (Is 5,1ss). Más aún, parece que, además, la justicia del NT es irruptora, es decir, que no deja que las cosas vayan a su albur sino que, en una manera de entender el tiempo en las coordenadas del Reino más que en las cronológicas, éste viene en la medida en que uno/a se apunta a la justicia y se aleja en la medida en que se desapunta de la justicia. Esta forma irruptora, apocalíptica, es connatural a la escatología cristiana. Negar esto al mensaje es desactivar el anhelo de justicia que subyace a la propuesta de Jesús y colaborar en el retraso del día de justicia que los pobres esperan⁷⁵.
- 6) *Propuesta de santidad de vivir*: La propuesta de Jesús, según 1 Jn, no es para gente santa, moralmente selecta, élite espiritual. Dada la innegable presencia del pecado, hay que decir que es para personas que se entremezclan a situaciones de vida discutibles y aun censurables, siempre que estén dispuestas a mejorar en el camino de la justicia. La propuesta de Jesús es para aquellas personas que aspiran, en expresión de J. Sobrino, a la “santidad de vivir”: “En esa decisión primaria de vivir y dar vida aparece una como santidad primordial, que no se pregunta todavía si es virtud u obligación, si es libertad o necesidad, si es gracia o mérito.

⁷³ “En nuestro ámbito cultural nos encontramos con que se han constituido dos círculos que se fundan en experiencias distintas que abren dimensiones distintas de la ¿realidad? El sensitivo, común, lógico, natural, científico. Y el espiritual, privado, supralógico, sobrenatural, teológico. Y por ahora no ha aparecido el psiquiatra que nos libere de tal esquizofrenia”: J. A. MARINA, *Dictamen*, p.76.

⁷⁴ “Ordinariamente la opción fundamental es anterior al encuentro con Jesús...La disposición y el comportamiento habitual con los demás determinan la opción. A la opción positiva responde el don del Espíritu, que le da la estabilidad y le capacita para llevar a término el proyecto creador”: J. MATEOS, *El horizonte humano. La propuesta de Jesús*, Córdoba 1992⁴, p.100.

⁷⁵ “Una teología que se somete sin crítica de ningún tipo a la concepción de un historicismo evolucionista, para el que el tiempo no es sino decurso temporal continuo... y nada más, con la pérdida de la ‘expectativa cercana’ acabará perdiendo todo lo demás”: J. B. METZ, *La fe en la historia y en la sociedad*, Madrid 1979, p.182.

No es la santidad reconocida en las canonizaciones, pero bien la aprecia un corazón limpio. No es la santidad de las virtudes heroicas, sino la de una vida realmente heroica. Pueden ser santos pecadores, si se quiere, pero cumplen insigne-mente con la vocación primordial de la creación: son obedientes a la llamada de Dios a vivir y dar vida a otros, aun en medio de la catástrofe”⁷⁶. Esta “santidad” está lejos de cualquier tentación de gnosticismo, de alienación, de búsqueda de Dios fuera de los derroteros de la existencia.

- 7) *Un perfil nuevo de Dios*: Así se desprende de 1 Jn: el perfil de un Dios interesado por la historia, mezclado a nuestros caminos, interesado por nuestros intereses, que ha cifrado en nuestro éxito el suyo. Este “nuevo paradigma” de Dios impone una inversión radical: “Dios no tiene que venir al mundo, porque ya está siempre en su raíz más honda y originaria; no tiene que intervenir, porque su acción es lo que está sustentando y pro-moviendo todo; no acude e interviene cuando se le llama, porque es Él quien desde siempre está convocando y solicitando nuestra colaboración”⁷⁷. En la medida en que se vaya abandonando la idea de un Dios esencialista y se interiorice y experimente un Dios parte de nuestra realidad, unido por amor indisolublemente a ella, habrá posibilidad de crecer en este nuevo paradigma (que 1 Jn ya esboza) que nos puede llevar a experiencias nuevas de fe y a maneras nuevas de comportamiento histórico.

Conclusión:

Podríamos concluir la reflexión enumerando, de modo sumario, las ventajas de aceptar la propuesta ideológica y espiritual que hace 1 Jn leída en esta nuestra coyuntura histórica:

- Una revalorización de la historia como ámbito y tiempo de posibilidad, más allá de sus indudables limitaciones, como senda que apunta a horizontes de plenitud que, de alguna manera, anidan en el corazón de toda criatura. Esto es un beneficio tanto para la vida como para la fe.
- El logro de unas estructuras humanas y creyentes más unitarias, menos fragmentadas, menos compartimentadas. Con eso se lograría poner coto a las esquizofrenias en las que con frecuencia caemos.
- La conciencia de que es posible crear una fraternidad humana y aun cósmica por encima de las diferentes sensibilidades y más allá de las diversas opciones religiosas o no religiosas que acompañan a la pluralidad de la familia humana.
- La posibilidad de entrever el día en que se logre una ética común que lleve a la justicia mejor cumplida como compromiso de todas las personas que habitan esta casa de nuestra historia.
- La certeza de que los planteamientos de la fe mezclados a la historia ganan en credibilidad y en razonabilidad, lo que habría de dar al creyente la sensación de mejor pertenencia al mundo y al no creyente la seguridad de que las religiones podrían aportar valores a la construcción del hecho humano.
- El gozo, sobre todo para los cristianos, de que un Jesús que se enmarca en parámetros de comprensión histórica no solamente no se reduce y disminuye su atractivo sino que, por el contrario, lo aumenta y multiplica.
- La evidencia de que la justicia cumplida es camino ancho para el devenir humano y sentido para el mismo hecho cristiano.

⁷⁶ J. SOBRINO, *Reflexiones a propósito del terremoto*, en *Concilium*, pp.307-308.

⁷⁷ Cf A. TORRES QUEIRUGA, *Fin del cristianismo premoderno*, Santander 2000, pp.26-27.

- La alegría de saber que hay acceso a Dios en el cauce de la propia historia y que ahondar en ella, amarla, cuidarla, trasmitirla en el mejor estado posible, es la gran obra que creyentes y no creyentes pueden hacer para responder al amor del padre que se vuelca a la vida.

Bibliografía:

- 1) R. SCHNACKENBURG, *Cartas de san Juan. Versión, introducción y comentario*, Herder, Barcelona 1980.
- 2) J-O. TUÑÍ-X. ALEGRE, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Verbo Divino, Estella 1995.
- 3) I. ELLACURIA, *Filosofía de la realidad histórica*, Trotta, Madrid 1992.
- 4) J.A.MARINA-M. de la VÁLGOMA, *La lucha por la dignidad. Teoría de la feliciad política*, Anagrama, Barcelona 2000.